

CINISCA OLIMPIÓNICA, PARADIGMA DE UNA NUEVA ESPARTA*

César Fornis
Universidad de Sevilla
cforis@us.es

OLYMPIONIC CYNISCA, PARADIGM OF A NEW SPARTA

RESUMEN: En el presente trabajo se estudia la figura de Cinisca en cuanto paradigma de los valores, escasamente licurgueos, que triunfaban en la nueva Esparta imperial de comienzos del siglo IV a.C. Hija y hermana de reyes, propietaria de un conspicuo patrimonio personal y dotada de un excepcional carácter agonístico, Cinisca fue la primera mujer en vencer en los juegos olímpicos. Sus victorias en el santuario panhelénico y sus recursos privados le sirvieron de plataforma para ejercer prestigio e influencia en una sociedad que la convirtió en heroína y en modelo para las jóvenes espartiatas.

PALABRAS CLAVE: Cinisca, sociedad espartana, género, juegos olímpicos, riqueza.

ABSTRACT: In this paper we analyze Cynisca as a paradigm of the values, scarcely Lycurgan, that triumphed in the new imperial Sparta of the early fourth century BC. Daughter and sister of kings, owner of a conspicuous personal patrimony and provided with an exceptionally agonistic character, Cynisca was the first woman to win at the Olympics. Her victories in the panhellenic sanctuary and her private resources were used as a platform for prestige and influence in a society that turned her into a heroine and a model for young Spartan girls.

KEY WORDS: Cynisca, Spartan society, gender, Olympics, wealth.

RECIBIDO: 12.02.2013. ACEPTADO: 19.06.2013

De entre la no muy larga nómina de mujeres espartanas conocidas, quizá sean Gorgo y Cinisca las que mejor ilustran y encarnan la imbricación entre autoridad y género, por lo menos en época clásica¹. Dos mujeres que, pese a compartir

* Este artículo es fruto del proyecto de investigación HAR2010-15756, del Ministerio de Economía y Competitividad.

¹ Sobre la mujer espartiatas en general: Redfield 1977/8; Cartledge 1981; Mossé 1983: 80-88; Bradford 1986; Kunstler 1983 y 1986; Dettenhofer 1993; Zweig 1993; Fantham *et alii* 1995; Ducat 1998 y 1999; Powell 1999; Millender 1999; Thommen 1999; Pomeroy 2002; Figueira 2010.

un linaje real y, consecuentemente, pertenecer a una elite espartiatá con acceso a importantes recursos, eran bien distintas, y no solo porque se vean separadas en el tiempo por casi un siglo de vitales transformaciones en la sociedad espartiatá. Si Gorgo fue, en palabras de Annalisa Paradiso, “la vestal de la *Eunomia* licurguea”², se podría decir que Cinisca representaba los dos valores que prevalecían en la nueva Esparta imperial de Lisandro y Agesilao II: el individualismo y la riqueza; si a Gorgo se llega a través de la moderación y la sabiduría práctica, arcaizante y concisa que emana de los pasajes herodoteos y de los seis apotegmas que le atribuye Plutarco, la senda para intentar conocer, por lo menos someramente, a Cinisca, viene en cambio trazada en gran medida por la monumentalidad (material) de su legado.

En efecto, como veremos, Cinisca empleó de manera bien distinta el poder y el patrimonio que tenía a su disposición, de los que se valió para llevar a cabo hazañas personales, entre la que destacó sin duda su victoria en el *τέθριππον*, la carrera de carros de cuatro caballos de los juegos olímpicos de 396, la primera lograda por una mujer en Grecia, incluso sin pisar la tierra sagrada de Olimpia, pues como es sabido las mujeres tenían vetada la entrada al santuario panhelénico (Paus. 5.6.7). Cuatro años después, en la Olimpiada 97, Cinisca repetiría su gesta³. Ella había triunfado en un escenario exclusivamente masculino, abriendo el camino para que después otras mujeres, especialmente lacedemonias, triunfaran también en Olimpia, aunque ninguna, al decir de Pausanias (3.8.1), se distinguió tanto como ella⁴. Tales victorias revelan que, además de pudiente, Cinisca fue una mujer dotada de un carácter excepcionalmente agonístico, competitivo, y que la movía la ambición de realizar grandes empresas. Por el contrario, ninguna máxima lacónica se preserva de ella, ningún consejo sagaz, inapelable, digno de ser recordado por la tradición, lo que no impidió que dejara una impronta indeleble en la sociedad espartiatá contemporánea y futura, que hizo de ella una heroína y le rindió culto como tal (Paus. 3.15.1).

No es mucho lo que sabemos sobre Cinisca. Espartiatá de noble cuna, nacida en el seno de la casa real euripóntida y, por tanto, de estirpe heraclida, era hija del rey Arquidamo II y hermana de otros dos diarcas más, Agis II y Agesilao II (X. *Ages.* 9.6; Paus. 3.8.1). Desconocemos la fecha de nacimiento o de muerte⁵.

² Paradiso 1993: 111.

³ Pausanias (6.1.6) habla simplemente de “victorias” y la historiografía moderna desde Moretti 1953: n° 17 (pp. 41-44) ha asumido que éstas se produjeron en dos ciclos olímpicos, dado que la princesa espartiatá se hace representar (*vid. infra*) con su tronco de cuatro caballos, pese a lo cual, en un exceso de prudencia, Perry 2007: 81 con n. 2 no descarta que se hubieran producido en un solo ciclo (en tal caso, obviamente, Cinisca también se habría impuesto en la *synoris* o carrera de carros de dos caballos, aunque el Periegeta probablemente lo hubiera señalado).

⁴ Como es sabido, la mujer espartiatá practicaba con asiduidad diferentes modalidades deportivas (véase *v.gr.* Arrigoni 1985: 65-95; García Romero 2008, con bibliografía actualizada).

⁵ Se tiende a pensar que no debía de llevarse mucho con Agesilao, de modo que en 396 y 392, fecha de sus victorias, tendría cuarenta y tantos años.

Ignoramos igualmente si contrajo matrimonio y llegó a formar una familia. Del dato proporcionado por Heródoto (6.71.1) acerca de que su abuelo Zeuxidipo era llamado Cinisco, se ha inferido que Κυνίσκος podría haber sido un apodo, que significaría “cachorro”, “pequeño sabueso”⁶; no tiene que ser así, sin embargo, habida cuenta que la mayoría de los nombres griegos son parlantes y que este antropónimo, no demasiado común, se repite en este período, cuando menos, en un harmosta que sirvió en el Quersoneso en el año 400 –se ha aventurado que quizá pudiera tratarse de un sobrino de Agesilao II– y en dos miembros, padre e hijo, de una familia aristocrática de Mantinea relacionada con Agesilao probablemente a través de vínculos de *xenia*⁷. De cualquier modo, no deja de ser significativo que el nombre evoque el universo cinegético propio de las clases acomodadas heLENas, que veían en la caza un perfecto entrenamiento para la guerra.

Lo que sí sabemos es que poner un ἄρμα, un carro con tiro de caballos, en la arena de Olimpia era en sí mismo una demostración de riqueza personal⁸. Y hacer que ganara, lo era mucho más. Los casos de Alcibíades o los tiranos de Sicilia son en este sentido paradigmáticos. Se necesitan, entre otras cosas, extensas propiedades con pastos para la cría de caballos, establos, personal especializado (criadores, entrenadores, auriga, veterinario, artesanos para la construcción, mantenimiento y reparación del carro, etc.), además de los gastos consustanciales a los desplazamientos para acudir a las competiciones, en ocasiones lejanas⁹. La *hippotrophía*, la cría de caballos, es una afición cara y gravosa *per se* –recuérdese por ejemplo que en *Las nubes*, de Aristófanes, el personaje de Estrepsiades se ve arruinado por la afición a la hípica de su hijo Fidípides–, pero lo es aún mucho más si está presidida por la competitividad, por la adquisición y mejora de una cuadra excelente destinada a contender en unos juegos panhelénicos. Pausanias (3.8.1) identifica a Cinisca como la primera mujer en poseer una cuadra de caballos de carreras. En consecuencia, las victorias de Cinisca ponían de manifiesto ante la Hélade no solo la libertad e independencia de la mujer espartana para tomar parte en un certamen panhelénico, sino también su gran poder económico.

¿Cuál es la fuente de tal riqueza privada? Como por un lado parece difícil que pueda provenir de una dote y, por otro, como desde luego Cinisca, con dos hermanos vivos, no era una *patrouchos*, la respuesta probablemente se encuentre en el peculiar sistema hereditario espartano, que, según ha demostrado Stephen Hodkinson, permitía que las hijas heredaran una parte del patrimonio de sus padres, incluso habiendo hermanos varones; en virtud de tal sistema, denominado “universal femenino”, las propiedades se repartían entre todos los hijos, incluidas las mujeres, quienes recibirían aproximadamente la mitad de tierra que su(s)

⁶ Pomeroy 2002: 21.

⁷ Tuplin 1977, con las referencias. Hay algún ejemplo de este nombre en Epiro e Iliria (cf. Fraser, Matthews 1997: s.u. Κυνίσκος).

⁸ Davies 1971: xxv-xxvi n. 7.

⁹ Hodkinson 2000: 314-316.

hermano(s), sin que exista por tanto un derecho de primogenitura¹⁰. Al mismo tiempo, existía en Esparta una evidente tendencia a la endogamia y a la poliantria como vías para evitar en lo posible que ese patrimonio saliera del círculo familiar, lo que, aplicado a los miembros de las dinastías reales, favoreció la acumulación de grandes patrimonios en manos de los mismos. De esta forma, tendríamos que Cinisca habría recibido una parte importante del sin duda conspicuo patrimonio del rey Arquidamo II¹¹.

Por otro lado, Esparta tenía reputación en la *hippotrophia*, tradicional actividad de cuño aristocrático. Pausanias (6.2.1-2) enumera varios vencedores y describe a los espartanos como los más interesados de todos los griegos en la cría de caballos desde las guerras médicas. Cabe recordar también que el diálogo *Alcibiades I*, atribuido a Platón, sitúa a los caballos de las llanuras mesenias entre las posesiones que hacen de los espartanos los más ricos de los griegos (122d), para enseguida señalar a los reyes como los más ricos entre todos (123a). Aunque no hay memoria de vencedores espartiatas en las pruebas hípicas de Olimpia durante la siguiente generación a la guerra contra el medo, en el período que va desde 448 a 388 los espartiatas dominan espectacularmente la carrera de ἄρματα de cuatro caballos, donde ocho personas diferentes obtienen diez victorias¹². El vencedor era considerado un elegido y un protegido de los dioses, imbuido de *chárisma*. Sin la misma resonancia internacional, competiciones hípicas celebradas en fiestas locales acogidas por santuarios lacedemonios son igualmente testigos de las victorias por parte de algunos espartiatas que dejaban constancia pública de las mismas, como hicieron Damonón y su hijo Enimacrátidas, cuya estela de mármol, coronada por el relieve de una cuadriga en carrera, se levantaba en el santuario de la divinidad políada, Atenea, en la acrópolis espartana; más allá del elevado número de triunfos registrados, obtenidos con caballos nacidos en su propia cuadra (ἐκ τῶν αὐτῶ ἵππων) y alimentados en su propiedad, el epígrafe, que data probablemente de principios del siglo IV, proclama que ambos condujeron personalmente los carros (αὐτοὺς ἄντιοχίων), sin recurrir, como era habitual, al auriga, lo que es prueba adicional de *areté* tanto por destreza como por valor en la asunción de los riesgos inherentes a la carrera¹³.

En el *génos* de Cinisca tenemos varios parientes femeninos cuyos nombres remiten a la cría de caballos¹⁴. De hecho, según Jenofonte (*Ages*. 9.6), habría sido su

¹⁰ Hodkinson 2000: 65-112.

¹¹ Hodkinson 2000: 102-103, para quien Cinisca heredaría 1/5 del patrimonio de su padre.

¹² Hodkinson 2000: 308-309, con tabla XII. De Ste. Croix 1972: 354-355 arranca desde el año 548 para recoger, hasta 368, 13 o 14 vencedores en un total de 17 o 18 carreras de carros (una victoria es dudosa). Cf. también Nafissi 1991: 165-167.

¹³ *IG V* 1.213; Moretti 1953: n° 16 (pp. 36-40). Un reciente y riguroso análisis del texto de la estela de Damonón, con la pretensión de establecer “un modelo del funcionamiento de la dimensión étnico-lacedemonia de la religión en Laconia”, en Nafissi e.p., que recoge toda la bibliografía anterior y discute la cronología.

¹⁴ Detallados en Pomeroy 2002: 21.

hermano Agesilao quien la persuadió para que criara caballos de carreras, aunque el historiador ateniense, panegirista de un rey que era su patrono y benefactor, le atribuye una finalidad más acorde con los principios licurgueos: el triunfo de Cinisca sería una forma de demostrar que la victoria en este tipo de prueba no era signo de virtud varonil (οὐκ ἀνδραγαθίας), sino de riqueza (ἀλλὰ πλοῦτου). Jenofonte (*ibid.*) asegura que Agesilao prefería que otro tipo de caballos “adornaran su propiedad», los caballos de guerra, una posesión y una actividad “dignas de un hombre”. En el otro *bíos* de Agesilao, no menos encomiástico, Plutarco repite casi palabra por palabra el pasaje jenofónico, solo que cambia *andragathía* por *areté*, término más general que evita la componente de masculinidad que conlleva el anterior (20.1); ahora bien, añade algo que silencia Jenofonte: algunos ciudadanos se tenían en alta estima y se enorgullecían de los caballos de carreras que criaban (ἄρματροφία), lo que según el polígrafo de Queronea desagradaba al diarca. Los testimonios de Jenofonte y Plutarco contrastan abiertamente con el de Pausanias, quien no hace mención de Agesilao y atribuye a Cinisca un interés desmedido por triunfar en Olimpia (3.8.1).

El comentario de Jenofonte a la escasa *andragathía* de vencer en las carreras de carros descansa sobre la idea, expresada en el siguiente párrafo del *Agesilao* (9.7) y, por boca de Simónides, en el *Hierón* (11.5), de que no hay mérito o distinción alguno en tener riqueza y emplearla para estos menesteres tan personales y que sirven de tan poco al Estado. Ahora bien, la glosa ha dado pie a que algunos autores eliminen todo tipo de iniciativa, mérito e influencia a Cinisca para convertirla en una especie de marioneta de Agesilao, al que presentan ya sea atento a utilizar el caudal de fama emanado de la victoria de su hermana en aras de su propaganda panhelénica¹⁵, ya obsesionado con borrar el recuerdo del presunto *affaire* entre Alcibiades y Timea, acontecido dos décadas antes, para así “lavar el honor de la familia euripóntida”¹⁶, ya empeñado en avergonzar a los eleos demostrándoles que el dinero no compra una victoria olímpica, no importa si en esta tesis el legítimo triunfo de Cinisca se ve mezclado –y confundido– con escándalos de trampas y sobornos en los que se vieron involucrados diversos atletas en las Olimpiadas de comienzos del siglo IV¹⁷. Son, por lo demás, reacciones a otra tendencia, representada últimamente por Pomeroy, que ve en Cinisca una mujer díscola y desafiante hacia el poder casi omnímodo de su hermano Agesilao¹⁸, y que pasan

¹⁵ Cartledge 1987: 150; Shipley 1997: 247-248.

¹⁶ Kyle 2003. Bajo esta luz, la afirmación de Cinisca de ser “la primera mujer de toda Grecia” vendría a parodiar la oda compuesta por Eurípides a mayor gloria de Alcibiades tras el insultante triunfo de sus carros en los juegos olímpicos de 416, que “ningún otro griego” había obtenido. Tales elucubraciones carecen del debido apoyo en las fuentes.

¹⁷ Perry 2007, que se basa tan solo en cierta similitud entre el lenguaje utilizado por Jenofonte y Plutarco en los pasajes citados *supra* a propósito de Cinisca con el de las inscripciones de los Zanes, estatuas de bronce erigidas como expiación de su culpa por seis atletas acusados en los juegos de 388 de intentar sobornar a sus competidores, según cuenta Pausanias (5.21.2-4).

¹⁸ Pomeroy 2002: 76.

por alto el que, por más que supongan una exposición de riqueza, las pruebas hípicas, en tanto actividades agonísticas, se fundamentan en la *philotimía*, uno de los valores prístinos y más respetados en la sociedad espartiatia.

Así pues, los datos parecen confirmar la inclinación de los espartanos más acomodados a buscar de esta forma, con el triunfo en este tipo de competiciones, la prominencia a los ojos de sus conciudadanos y de los demás griegos mediante un despliegue de boato y de riqueza que, de otro modo, se les negaría en la peculiar sociedad lacedemonia; en su patria, efectivamente, la ideología comunitaria arropaba restricciones estatales a la exhibición y el uso de riqueza privada, ya fuera en la vida cotidiana o en las prácticas funerarias¹⁹. Las pruebas hípicas, en cambio, son actividades agonísticas que sirven de escaparate, a la vez, a riqueza y a virtud²⁰. Si Agesilao pretendió en algún momento mostrar a sus súbditos que no hay virtud en vencer en las carreras de carros –cosa que no creemos–, no tuvo demasiada suerte, ya que en el *Arquidamo*, discurso puesto en boca de su hijo Arquidamo III, Isócrates se hace eco de la afición de los espartiatas por “alimentar troncos de voraces caballos” (55), y eso que se encontraban en un momento crítico en el que la pérdida de la fértil Mesenia les había dejado, según el rey, en la necesidad de buscar el sustento cotidiano.

Cinisca no fue, por consiguiente, una mujer adelantada a su tiempo, sino una mujer de su tiempo. Y la Esparta de su tiempo era bien diferente a la Esparta de Gorgo. La guerra del Peloponeso había acelerado, que no originado, los cambios en una sociedad espartiatia que sin embargo nunca estuvo petrificada, como se empeña en mostrar la tradición antigua. El sometimiento de Atenas, de la que hereda un rico imperio ultramarino que gravita entre el Egeo y Asia Menor, acabó por vencer la resistencia de las facciones y corrientes de opinión más centripetas y, con ella, de los últimos anclajes de Esparta con la edad de oro licurguea. Se ampliaron entonces las diferencias socioeconómicas en unos *hómoioi* que nunca fueron tales: mientras unos pocos, vadeando los preceptos del mítico legislador, acumulaban patrimonio y poder, otros tenían dificultades para contribuir diariamente con los alimentos a las *syssitíai* y, aquellos que no cumplían, perdían la ciudadanía y pasaban a la categoría de *hypomeiones*. El testimonio de Aristóteles (*Pol.* 1270a15-22, 1307a26-36) es suficientemente contundente a este respecto. En el marco de estas transformaciones la victoria en la carrera de carros de unos juegos panhelénicos podía satisfacer el anhelo de gloria, de reconocimiento y de prestigio de los espartiatas más ricos, que destinaban parte de sus vastos recursos a la cría de caballos de competición como mecanismo para fortalecer su posición de relevancia dentro y fuera del estado lacedemonio, no solo de forma simbólica, sino también material, dado que servía de plataforma para el acceso a altos puestos políticos, diplomáticos y militares. Por la misma época, a caballo entre los

¹⁹ Véanse los capítulos 7 y 8 de Hodkinson 2000 (pp. 209-270), que recoge y examina todas las fuentes.

²⁰ Nafissi 1991: 171.

siglos V y IV tenemos documentados diversos grupos sociales de estatuto ambiguo que se mueven en los aledaños de la ciudadanía, pero sin participar de la misma, en una situación de dependencia. Es en estos momentos también cuando afloran el patronazgo y el clientelismo, antes aletargados, de cuya utilización dio perfecta muestra el rey Agesilao²¹. No es sorprendente que los antiguos, igual que el oráculo délfico, atribuyeran a la corrupción y a la avaricia la ruina de Esparta²².

El empobrecimiento de los ciudadanos y un esfuerzo bélico continuado –que sobrepasa con mucho las posibilidades de un cuerpo cívico exiguo– agudizaron la endémica *oliganthropía* espartiatá. En este contexto, con un cuerpo cívico de apenas setecientos ciudadanos, a mediados del siglo IV Aristóteles critica el excesivo poder económico que los espartanos han concedido a sus mujeres, poseedoras de dos quintas partes de la tierra (*Pol.* 1269b12-1270a34, que incluye el término γυναικοκρατία). Algunas de ellas, beneficiándose de herencias y dotes, ciertamente habían logrado concentrar un gran patrimonio. La escasez de ciudadanos, unida a un sistema de herencia universal femenino, facilitaron que las mujeres alcanzaran desde finales del siglo V una indudable posición de privilegio en la gestión económica pública y privada de la sociedad lacedemonia, una influencia económica de la que derivó, naturalmente, una influencia social y, hasta cierto punto, política²³. El proceso continuaría imparable y el punto culminante llegaría, si creemos a Plutarco, con el papel determinante que a mediados del siglo III desempeñan Agesístrata, Arquidamia y Cratesiclea, latifundistas con una fortuna superior a la de cualquier ciudadano espartano contemporáneo, en los intentos de reforma de los reyes Agis IV y Cleómenes III (*Agis* 4.1; 7; *Cleom.* 6.2; 7.1)²⁴.

Éste es el contexto político, social y económico de la Esparta que vio vencer a Cinisca en Olimpia. Ahora bien, la gloria panhelénica lograda en los juegos necesita de los soportes o canales para perpetuarla y hacerla imperecedera, que tradicionalmente son el monumento y el poema de la victoria. Pausanias (6.1.6) nos cuenta que el gran escultor Apeles (o Apeleas) de Mégara fue el autor de un grupo escultórico en bronce erigido en el Altis de Olimpia, el lugar nuclear de actividad cultural en el santuario, justo a la derecha del templo de Hera, que representaba el carro, los caballos y el auriga con los que Cinisca había vencido. Al lado del conjunto, Apeles hizo una estatua en bronce de la olimpiónica²⁵. El Periegeta añade que había también *epigrámmata* grabados en la estatua de Cinisca, obviamente

²¹ Cartledge 1987: 139-159; Fornis e.p.

²² Arist. fr. 544; D.S. 7.12.8; Cic. *Off.* 2.77.

²³ Dettenhoffer 1993 ha enfatizado este último punto, el de la “participación” política. Recientemente Thomas Figueira (2010) ha postulado, sin embargo, que esta ginecocracia de la que habla Aristóteles se manifestaría ante todo en la influencia y supervisión que ejerce la mujer espartana sobre la educación y la conducta masculinas.

²⁴ Sobre la representación dramatizada de la mujer espartana por Plutarco –y por su fuente, Filarco–, véase Powell 1999.

²⁵ Según Plinio (*H.N.* 34.86), Apeles parece haberse especializado en representar mujeres oferentes (*adorantes feminas*), con lo que se ha pensado que también Cinisca podría haber estado en actitud de

cantando sus hazañas al objeto de inmortalizar el nombre de la vencedora, extremo éste que vino a confirmarse cuando se halló en Olimpia la basa de dicha estatua, en mármol blanco y con la huella de unos pies en su parte superior, en la cual aparecía inscrito un epigrama que, aunque dañado, ha podido ser restaurado gracias a que fue incluido en la *Antología Palatina*. En el epígrafe, es la propia Cinisca quien proclama, orgullosa, a toda la ecúmene:

Σπάρτας μὲν [Βασιλῆες ἐμοῖ] πατέρες καὶ ἀδελφοί ·
[ἄρματι δ' ὠκυπόδων ἵππων] νικῶσα Κυνίσκα
εἰκόνα τάνδ' ἔ[στασα ·] μόναν δ' ἐμέ φαμί γυναικῶν
Ἑλλάδος ἐκ πάσας τό[ν]δε λαβεῖν στέφανον.

*Mis padres y hermanos fueron reyes de Esparta.
Yo, Cinisca, vencedora con un carro de veloces corceles,
erijo esta estatua. Y afirmo que, de todas las mujeres de Grecia,
soy la única en haber ganado esta corona*²⁶.

El poema combina, por un lado, la exaltación de linaje y de género y, por otro, no encaja bien ni con la tradicional ideología cívica imperante en Esparta ni con la opinión supuestamente manifestada por el hombre fuerte del momento, el rey Agesilao. Pausanias afirma desconocer la autoría del epigrama, escrito en dialecto laconio de la primera mitad del siglo IV y en un estilo no demasiado literario²⁷. Los lacedemonios no solían en verdad conmemorar ningún hecho de semejante manera, con una composición poética; el único precedente, nos dice el Periegeta, lo constituía el epigrama compuesto por Simónides en honor de Pausanias, vencedor en Platea, e inscrito en el trípode dedicado en Delfos (3.8.2)²⁸. Esto nos da idea de la importancia que Cinisca concedía a la empresa lograda y, al tiempo, de la magnitud del reconocimiento que esperaba le fuera tributado.

El espléndido monumento a la victoria de Cinisca sobresalía por encima del de cualquier otro espartiatá triunfador en una competición ecuestre. Porque, en contraste con la ausencia de epinicios o de otro tipo de canciones conmemorativas de triunfo, los espartiatas sí venían erigiendo monumentos a su victoria en la carrera de carros desde por lo menos mediados del siglo VI, monumentos que un siglo después, desde la década de 440, comienzan a hacerse más personalizados con la inclusión de una estatua del vencedor. Eran, con todo, monumentos

dar gracias a los dioses; sin embargo, la orientación de la traza dejada por los pies de la desaparecida figura de Cinisca indica que ésta miraba al grupo integrado por el carro, el tiro de caballos y el auriga.

²⁶ *Anth. Pal.* 13.16; *IG V* 1.1564a; Curtius, Adler 1896: n° 160; Moretti 1953: n° 17 (pp. 41-44) y 1957: n°s 373, 381 (pp. 114-115); Ebert 1972: n° 33 (pp. 110-113).

²⁷ Normalmente la composición era por encargo, pero no puede descartarse del todo que fuera compuesto por la propia princesa espartana (recordemos que Esparta fue también singular en dar al mundo griego poetisas de renombre como Megalóstrata [Ath. 13.600F] y Clitágora [Ar. *Lys.* 1237]).

²⁸ Ciertamente la sociedad espartana no favorecía ni la celebración ni el canto de glorificación individual.

sencillos, modestos, que no admiten parangón con el levantado por Cinisca, que sumaba un total de siete figuras de bronce, con un coste aproximado de unos tres talentos²⁹.

Pero es que, además, no fue ésta la única celebración de Cinisca en el santuario sagrado. En otro pasaje (5.12.5) Pausanias explica que, nada menos que en el pronaos del templo de Zeus, la princesa espartiatia dedicó un grupo de caballos, en esta ocasión de tamaño inferior al natural. En dicho lugar las excavaciones alemanas pusieron al descubierto una basa marmórea en la que, por su cara más corta y vertical, corre la inscripción Ἀπειλλέας Καλλικλέους [ἐποίησε (“[Ape]leas, hijo de Calicles, [lo] hizo”)³⁰, con el tipo de letra propia de comienzos del siglo IV y que parece habría que identificar con el pedestal del monumento ofrendado por Cinisca.

También se han preservado dedicaciones de Cinisca en Esparta. Su nombre ha sido reconstruido en un capitel y un ábaco dórico ofrendados a la homérica Helena en el Meneleo de Esparta y que seguramente servían de soporte para el exvoto (*IG V 1.235*); las excavaciones conducidas por la Escuela Británica a comienzos del siglo pasado sacaron a la luz en este santuario numerosas figurillas femeninas a caballo en terracota que presuponen algún tipo de competición o celebración hípica ritual en honor de la heroína, tras la cual la vencedora posiblemente dedicaría la ofrenda³¹. Las letras KYN aparecen en otro fragmento de mármol con una referencia al Amicleo, el santuario de Apolo Jacintio en Amiclas (*IG V 1.1567*), en cuyas fiestas, las Jacintias, según cuenta Ateneo (4.139f, basado en Polícrates), las doncellas espartiatas desfilaban subidas unas en carretas de juncos y otras en carros engalanados³². Cabe suponer que Cinisca realizaría muchas otras ofrendas en santuarios, locales o no, de las que no tenemos constancia, en una prueba más de la disponibilidad de cuantiosos recursos económicos.

Del prestigio, autoridad e influencia alcanzados en Esparta por Cinisca dice mucho que, a su muerte, recibiera culto heroico y se le levantara un santuario: Pausanias (3.15.1) afirma haber visto su *herōon* en el centro de Esparta, en Plata-nistas, el gimnasio en el que tenían lugar los combates rituales entre los efebos, junto al *drómos* en el que corrían los jóvenes de ambos sexos, no lejos del santuario de Helena y de la tumba de Alcmán. El Agesilao de Jenofonte, como el propio historiador, se habría sentido decepcionado al comprobar que se rendía culto al *plou̓tos* y no a la *areté*. Si dejamos al margen la figura homérica y, de ahí, le-gendaria de Helena, objeto de culto junto a su esposo Menelao en el llamado

²⁹ Hodkinson 2000: 320-322, con tabla 13. Carece de cualquier sustento en las fuentes la hipótesis de Perry 2007: 87 según la cual Agesilao habría costeado la estatua de Cinisca “con fines sarcásticos más que celebratorios”, como un medio de avergonzar a los eleos, administradores del santuario, tras el escándalo protagonizado por León de Ambracia y Eupólemo de Elis en los juegos de 392 (Paus. 6.3.7).

³⁰ Curtius, Adler 1896: n° 634.

³¹ Arrigoni 1985: 93, con n. 146.

³² Arrigoni 1985: 94, con n. 149, que recoge las distintas interpretaciones del pasaje.

Menélaion, Cinisca fue la primera mujer en ser heroizada. Esto la situaba al nivel de los reyes espartanos, que tras unos fastuosos funerales, más propios de monarcas orientales, alcanzaban la condición de héroes (Hdt. 6.58). La práctica de heroizar a destacados atletas no era desconocida en Grecia, venía sucediendo desde principios del siglo V, incluida Esparta, donde se erige un templo en esa misma zona a Hipóstenes, luchador que obtuvo varias victorias a finales del siglo VII (Paus. 3.15.7). Pero la heroización de una atleta era insólita, casi tan insólita como una victoria femenina en los principales juegos panhelénicos. Y Cinisca fue de nuevo la primera mujer en conseguirlo. En una Esparta donde las ancestrales leyes de Licurgo prescribían el anonimato de las tumbas, excepto para los *hómoioi* caídos en combate y las mujeres que hubieran fallecido en el acto de alumbrar un hijo y futuro ciudadano, su particular servicio al Estado (Plu. *Lyk.* 27.3), ahora sin embargo la mujer podía ser también recordada por haberse coronado en Olimpia, por haber sabido invertir su riqueza y triunfar allí donde solo lo habían hecho hombres semejantes en opulencia. Cinisca se había convertido así en modelo y ejemplo para las muchachas espartiatas³³, aunque sin duda también lo fue para las de otras comunidades. No es casualidad que, dos décadas más tarde, la espartana Eurileónide la emulara al vencer en la *συνωρίς*, la carrera de carros de dos caballos, en los juegos de 368; también ella contó con una estatua en Esparta, nada menos que en la acrópolis, junto al templo de Atenea Calcíeco, aunque no le fue erigido un *heróon*³⁴. Entre estas dos mujeres consiguieron la mitad de las seis victorias espartanas que tenemos documentadas en Olimpia durante el primer tercio del siglo IV³⁵. La sociedad espartiatá había cambiado de tal manera que ahora, para desgracia de Aristóteles, encumbraba a mujeres pudientes que habían hallado nuevos caminos en los que mostrar excelencia y sobresalir sobre los demás. Habría de pasar más de un siglo para que otras poderosas mujeres como Belistiqué o Berenice II, princesas de dinastas helenísticos, repitieran el triunfo en las carreras de carros de Olimpia³⁶.

BIBLIOGRAFÍA

Arrigoni 1985: G. Arrigoni, “Donne e sport nel mondo greco”, en G. Arrigoni (ed.), *Le donne in Grecia* (Roma 1985) 55-201 (esp. 65-95 para las jóvenes espartanas).

³³ Ducat 1999: 168, aprobado por Hodkinson 2000: 328. Para Perry 2007: 86, sin embargo, el *heróon* quizá no tuviera relación alguna con la excelencia de Cinisca y, con escasa convicción, sugiere que pudo ser parte de la estrategia de Agesilao para apuntalar la realeza y marcar distancias con el resto de los *hómoioi*.

³⁴ Paus. 3.17.6; cf. Moretti 1957: n^o 418 (p. 121).

³⁵ Hodkinson 2000: 308, con tabla 12.

³⁶ Paus. 5.8.11; Plu. *Mor.* 753 e-f; Ath. 13.576F; *P. Oxy.* 2082; Hyg. *Astron.* 2.24; cf. Moretti 1957: n^{os} 549, 552 (pp. 136-137).

- Bradford 1986: A. S. Bradford, "Gynaikokratoumenoi: Did Spartan Women Rule Spartan Men?", *AncW* 14 (1986) 13-18.
- Cartledge 1981: P. Cartledge, "Spartan Wives: Liberation or Licence?", *CQ* 31 (1981) 84-105.
- Cartledge 1987: P. Cartledge, *Agésilaos and the Crisis of Sparta* (London 1987).
- Cartledge 2001: P. Cartledge, "Cinisca de Esparta", en P. Cartledge, *Los griegos. Encrucijada de la civilización* (Barcelona 2001) 121-130.
- Curtius, Adler 1896: E. Curtius, F. Adler (eds.), *Olympia. Die Ergebnisse der von dem Deutschen Reich veranstalteten Ausgrabung, V: Die Inschriften von Olympia* (Berlin 1896).
- Davies 1971: J.K. Davies, *Athenian Propertied Families 600-300 B.C.* (Oxford 1971).
- Dettenhofer 1993: M. Dettenhofer, "Die Frauen von Sparta. Gesellschaftliche Position und politische Relevanz", *Klio* 75 (1993) 61-75.
- Ducat 1998: J. Ducat, "La femme de Sparte et la cité", *Ktèma* 23 (1998) 385-406.
- Ducat 1999: J. Ducat, "La femme de Sparte et la guerre", *Pallas* 51 (1999) 159-171.
- Ducat 2006: J. Ducat, *Spartan Education. Youth and Society in the Classical Period* (Swansea 2006).
- Ebert 1972: J. Ebert, *Epigramme auf Sieger an gymnischen und hippischen Agonen* (Berlin 1972).
- Fantham et alii 1995: E. Fantham et alii, "Spartan Women: Women in a Warrior Society", en *Women in the Classical World. Image and Text* (Oxford 1995) 56-67.
- Figueira 2010: T.J. Figueira, "Gynecocracy: How women policed masculine behavior in Archaic and Classical Sparta", en A. Powell, S. Hodkinson (eds.), *Sparta: The Body Politic* (Swansea 2010) 265-296.
- Fornis e.p.: C. Fornis, "El poco espartano patronazgo de Agesilao", en B. Antela, J. Pascual, D. Gómez (eds.), *La polis en crisis: I Reunión de Historiadores del siglo IV griego* (en prensa).
- Fraser, Matthews 1997: P.M. Fraser, E. Matthews, *A Lexicon of Greek Personal Names, vol. IIIA: The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia* (Oxford 1997).
- García Romero 2008: F. García Romero, "El deporte femenino en la Antigua Grecia", en <http://www.ucm.es/centros/cont/descargas/documento12001.pdf>
- Hodkinson 1999: S. Hodkinson, "An Agonistic Culture? Athletic Competition in Archaic and Classical Spartan Society", en S. Hodkinson, A. Powell (eds.), *Sparta: New Perspectives* (London 1999) 147-187.
- Hodkinson 2000: S. Hodkinson, *Property and Wealth in Classical Sparta* (Swansea 2000).
- Kunstler 1983: B.L. Kunstler, *Women and the Developments of the Spartan Polis. A Study of Sex Roles in Classical Antiquity* (Diss. Boston University 1983).
- Kunstler 1986: B.L. Kunstler, "Family Dynamics and Female Power in Ancient Sparta", en M. Skinner (ed.), *Rescuing Creusa. New Methodological Approaches to Women in Antiquity*, *Helios* 13.2 (Lubbock, Tex. 1986) 31-48.

- Kyle 2003: D. G. Kyle, "The Only Woman in All Greece", *Journal of Sport History* 30 (2003) 183-203 (reproducido como parte del capítulo 9 de su *Sport and Spectacle in the Ancient World* [Oxford, 2007] 188-197).
- Millender 1999: E. G. Millender, "Athenian Ideology and the Empowered Spartan Woman", en S. Hodkinson, A. Powell (eds.), *Sparta: New Perspectives* (London-Swansea 1999) 355-391.
- Moretti 1953: L. Moretti, *Inscrizioni agonistiche greche* (Roma 1953).
- Moretti 1957: L. Moretti, *Olympionikai. I vincitori negli antichi agoni olimpici* (Roma 1957).
- Mossé 1983: C. Mossé, *La femme dans la Grèce antique* (Paris 1983).
- Nafissi 1991: M. Nafissi, *La nascita del Kosmos. Studi sulla storia e società di Sparta* (Napoli 1991).
- Nafissi e.p.: M. Nafissi, "La stele di Damonon (IG V 1, 213 = Moretti, IAG 16), gli Hekatombaia (Strabo 8,4,11) e il sistema festivo della Laconia d'epoca classica", en *La cultura spartana in età classica, Convegno tenuto all'Università degli Studi di Milano (5-6 maggio 2010)* (en prensa).
- Paradiso 1993: A. Paradiso, "Gorgo, la Spartana", en N. Loraux (ed.), *Grecia al femminile* (Bari 1993) 107-122.
- Perry 2007: J. S. Perry, "'An Olympic Victory Must Not Be Bought'. Oath-Taking, Cheating and Women in Greek Athletics", en A. Sommerstein, J. Fletcher (eds.), *Horkos. The Oath in Greek Society* (Exeter 2007) 81-88, 238-240.
- Pomeroy 2002: S. Pomeroy, *Spartan Women* (Oxford 2002).
- Powell 1999: A. Powell, "Spartan women assertive in politics? Plutarch's Lives of Agis and Kleomenes", en A. Powell, S. Hodkinson (eds.), *Sparta: New Perspectives* (Swansea-London 1999) 393-419.
- Redfield 1977/8: J. Redfield, "The Women of Sparta", *CJ* 73 (1977/8) 146-161.
- Shipley 1997: D. R. Shipley, *Plutarch's Life of Agesilaos: Response to sources in the presentation of the character* (Oxford 1997).
- Ste. Croix 1972: G. E. M. Ste. Croix, *The Origins of the Peloponnesian War* (London 1972).
- Thommen 1999: L. Thommen, "Spartanische Frauen", *MH* 56 (1999) 129-149.
- Tuplin 1977: C. Tuplin, "Kyniskos of Mantinea", *LCM* 2 (1977) 5-10.
- Zweig 1993: B. Zweig, "The Only Women to Give Birth to Men: A Gynocentric, Cross-Cultural View of Women in Ancient Sparta", en M. de Forest (ed.), *Women's Power, Men's Game. Essays in Classical Antiquity in Honor of Joy King* (Wasconda, Ill. 1993) 32-53.

